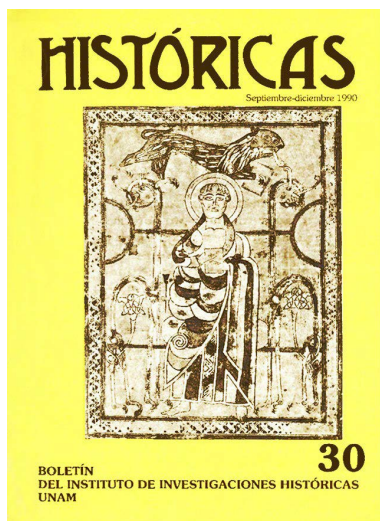




Artículo: Geografía e historia en tres obras alemanas del siglo XIX sobre México

Autor(es): Covarrubias, José Enrique

Revista: Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM

Número: 30

Año: 1990

ISSN edición impresa: 0187-182X

ISSN de pdf: [en trámite]

Forma sugerida de citar: Covarrubias, José Enrique. "Geografía e historia en tres obras alemanas del siglo XIX sobre México" Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 30 (1990): p. 29-32. Edición digital en PDF, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2018, Disponible en Repositorio Institucional Históricas UNAM <http://hdl.handle.net/20.500.12525/3763>

D.R. © 2018. Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México

Entidad editora: Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional Autónoma de México

Correo electrónico: departamento.editorial@historicas.unam.mx

"Excepto donde se indique lo contrario, esta obra está bajo una licencia Creative Commons (Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional, CC BY-NC-SA Internacional, <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es/>)"



Para usos con otros fines se requiere autorización expresa de la institución: departamento.editorial@historicas.unam.mx

Con la licencia CC-BY-NC-SA usted es libre de:

- **Compartir:** copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- **Adaptar:** remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- **Atribución:** debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- **Compartir igual:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM

Trabajos en curso

Geografía e historia en tres obras alemanas del siglo XIX sobre México.

En términos generales, el objeto de esta investigación ha sido el precisar algunos de los estímulos que la geografía humana recibió de cierto tipo de obras, actualmente consideradas parte de la extensa literatura de viajes del siglo XIX. Se trata de escritos que, tanto por su temática como por el interés que despertaron, tienen un lugar dentro de la historia del conocimiento geográfico —por lo que toca a ciencia natural y humana. La geografía humana, también llamada antropogeografía entre los alemanes, alcanzó el rango de ciencia reconocida en Europa a fines del siglo pasado —y, por cierto, no con la misma aceptación en Francia y Gran Bretaña que en Alemania. La voluminosa obra de Alejandro de Humboldt sobre América se encuentra incuestionablemente como el punto de partida del género a que se hace referencia; su efecto inspirador no puede ser discutido, si bien —como se verá líneas abajo— tampoco deben atribuírsele alcances exagerados, al menos para la corriente en cuestión. Como el historiador Hanno Beck ha puesto de relieve, el propio Humboldt tuvo claro que su amplia labor científica adquiriría su sentido más pleno en la geografía física (término empleado por él mismo) y este programa científico inspiró todo su recorrido americano, pues lo había erigido en su meta desde antes de partir de

Europa. Las obras sobre México de Eduard Mühlenpfordt, Carl Sartorius y Friedrich Ratzel, aparecidas respectivamente en 1844, 1852 y 1878, son ejemplos de lo que vino a denominarse *Landskunde* en lengua alemana —término ya común en la segunda mitad del siglo pasado— y fueron útiles en el cuestionamiento sobre la continuidad entre la concepción geográfica general de Humboldt y la de las décadas siguientes (en contexto alemán), y también sobre el significado de estas obras “de viajeros” en la consolidación de la geografía humana o antropogeografía.

Los tres autores en cuestión señalan explícitamente la importancia del *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*, para sus propias creaciones. El *Intento de una fiel descripción de la República de México* (Hannover, 1844) de Mühlenpfordt es presentado en el propio subtítulo como una obra de geografía (así como también de etnografía y estadística). *México y los mexicanos*, como ha sido traducido el título de la obra de Carl Sartorius (México, San Ángel editores, 1971), fue dada a conocer originalmente en forma de conferencias para la sociedad de geografía de la ciudad en que se editó, Darmstadt (1852). Aún joven, Friedrich Ratzel —el célebre geógra-

fo— hizo publicar en Breslau su obra *Desde México (Aus Mexiko)*, un texto que guarda la forma de un relato de viaje tradicional, pero a cargo de quien llegaría a convertirse en el más prestigiado representante de la antropogeografía alemana a la vuelta del siglo. Las tres obras tocan aspectos naturales y humanos; pero es digno de atención el hecho de que muestran cómo al paso del tiempo iba cobrando fuerza y expresión concreta el impulso a esclarecer la aportación de la geografía al cálculo político interestatal. Esta aportación, sin embargo, aparece todavía recubierta por consideraciones etnográficas de viejo cuño y muy comunes en el grueso de las obras de viaje de la centuria.

El *Ensayo...* de Humboldt, como se sabe, había encontrado gran audiencia; la gran edición francesa de 1811 fortaleció proyectos mineros y comerciales entre los europeos. Sus efectos, sostienen algunos historiadores de la geografía, fueron grandes también para la proliferación de seguidores en tareas científicas. Que las abundantes obras de esta *Landeskunde* decimonónica, de carácter marcadamente descriptivo y con frecuentes especulaciones propias de la época del romanticismo, señalen una prolongación del tipo de tratamiento geográfico humano presente en la obra americana de Humboldt, es un supuesto común en muchas de las historias de la geografía. Sin embargo, la continuidad aquí implicada es cuestionable en el caso mexicano. Ni en su forma de aproximamiento a las realidades humanas, ni en la de integrar el material de sus consideraciones geográficas, podría afirmarse una clara similitud entre el *Ensayo...* y las obras posteriores. Aquél estaba lleno de estadísticas y consideraciones de interés económico para las corrientes de la época. Por una parte, como lo ha dicho Ortega y Medina, este volumen cubría los requerimientos pa-

ra interesar a los seguidores de Adam Smith, los doctrinarios de la solidaridad económica internacional, políticamente un partido que vigorosamente luchaba contra la política *tory* en Gran Bretaña. Como crítico de la sociedad novohispana, Humboldt no deja de advertir al declarado destinatario de la obra (Carlos IV de España) sobre las cargas que recaían sobre los indios y los demás integrantes de lo que sería el "tercer Estado" en Hispanoamérica. Pero, por lo que toca al carácter político de su obra, ésta parece continuar la filosofía de la cameralística alemana, fuertemente estatista: el Estado debe ver en la agricultura la mayor fuente de riqueza, tener en mente la distribución territorial de la población y disciplinar socialmente mediante la educación. La cameralística había tenido correspondencia con la geografía política que cobró fuerza en Alemania desde la mitad del siglo XVIII. Dentro de la gran obra humboldtiana sobre América, el *Ensayo...* parece ser el más acabado ejemplo del trasfondo cameralístico —que no es el único— que explica la fuerte tendencia de su geografía política a entender las características naturales y culturales en función del Estado.

Las dos primeras obras analizadas, las de Mühlentpfordt y Sartorius, ponen en evidencia un tipo de aproximación geográfica que responde a otro tipo de curiosidad. Con un talante condescendiente y benévolo hacia los mexicanos en ambos, sus obras contrastan notablemente. Al primero le mueve un interés fundamental por el tipo de Estado que prevalecerá en México, ¿republicano e ilustrado, o el del Antiguo Régimen, fanático clerical? A Sartorius no le interesa cómo es el Estado en México en tanto que régimen regulado por una constitución o aparato institucional. Para el primero, el criterio que debe emplearse para definir el estado en que se encuentra la sociedad me-

xicana es el cuadro que ofrece la historia de la lucha entre dos regímenes que considera posibles en México. El segundo, aparentemente apolítico en dicho sentido, dedica numerosas páginas a las formas de vida en el medio rural mexicano y descubre una dimensión política más profunda: el Estado en México también está en formación, pues la apropiación humana del medio —la colonización rural— es condición de cualquier forma de Estado. Para el primero, el Estado “criollo” que por entonces existía era el último trayecto de un pasado destinado a desaparecer; para Sartorius, el estrato social en que ya se sostenía el Estado en formación era el mestizo, y el México “criollo”, el de la cultura urbana, había mostrado su incapacidad política al fracasar en la defensa del territorio en la guerra de 1847.

El horizonte en que ambos se mueven es único, desde el punto de vista de la evolución de la geografía humana. La geografía humboldtiana cedió el lugar a la de Karl Ritter, catedrático de la materia en Berlín. El énfasis por la historia de Mühlendorff corresponde al de Ritter por la aplicación de esa disciplina a la geografía. Mühlendorff responderá tentativamente a su cuestionamiento sobre el futuro régimen definitivo en México: la república federal sólo puede afianzarse si en México arraiga la verdadera ilustración, esto es, la que permite reconocer los intereses públicos regionales. Sartorius ilustra otra veta del pensamiento ritteriano: la influencia —si no es que determinación— por el medio y la asunción romántica de la bondad y la existencia de “destinos geográficos”. Ambos comparten la ingenuidad política de Ritter, cuyo talante religioso lo llevaba a partir de abstracciones y generalizaciones. Autoexcluyentes, en realidad, las dos visiones de México tenían, cada una por separado, su parte de verdad.



El contraste entre estas obras, como intentos de geografía, y la de Humboldt en el *Ensayo...* es obvio. Sin embargo, hay una continuidad perceptible entre ellas y las que Humboldt escribió en torno a Sudamérica, en suma, el gran *Viaje...* y la *Relación histórica...* del mismo. El método descriptivo de Ritter tuvo su inspiración en las obras sudamericanas de Humboldt. La observación como núcleo de la nueva geografía fue concebida a partir de Humboldt y la gran ironía es que Ritter la incorporó al programa de los geógrafos humanos, sin que él hubiese sido un viajero o explorador comparable a Humboldt. Así fue como el paisaje pasó a ser un concepto fundamental y fue imponiéndose la práctica de la descripción y explicación de las formas culturales a partir de ese concepto. En este

sentido, la de Sartorius sería la obra que, con tema mexicano, mejor corresponde a las numerosas que forman la *Landeskunde* con tema sudamericano —precisamente las que a lo largo del siglo XIX más contribuyeron al conocimiento de las ciencias naturales, por una parte, y también dieron origen a especulaciones románticas de sitios remotos o de paisajes insólitos, por la otra.

Sin embargo, el XIX fue el siglo de las visiones eurocéntricas por excelencia. Los ritterianos no fallaron en esto. Mühlentpfordt se empeña en atribuir a las migraciones de pueblos antiguos en América la misma importancia o significado que a las de los europeos o asiáticos —aunque sustenta una tesis del origen americano de las grandes civilizaciones indígenas. El individualismo que según Sartorius viene a ser una especie de principio social de los rancheros y hombres de campo mexicanos en general, resulta también demasiado al estilo europeo y poco verosímil como realidad social —si bien este autor supone que el medio mexicano puede albergar prácticamente todas las formas de cultura que traigan los colonizadores europeos. Es pues, un eurocentrismo ambiguo, pero que parece acendrase en lo relativo a la forma de entender la vida política de los pueblos no europeos. Mühlentpfordt no encuentra mejor manera de exaltar a las antiguas civilizaciones indígenas de Mesoamérica que enumerar sus virtudes políticas, junto a las artísticas y científicas. Sartorius ve la ventaja del estamento de los rancheros y agricultores en que garantizan una especie de salud pública, contrarrestando el pernicioso efecto de la población urbana, indolente y corrupta.

Esta hipótesis sobre el eurocentrismo intelectual con respecto a los pueblos americanos y sus posibilidades de vivir la política, viene a ser confirmada por Frie-

drich Ratzel y su libro sobre México, de 1878 (*Desde México*). Una obra con duros juicios sobre los mexicanos en general, la suya vuelve a ser aún más implacable en lo relativo a la vida pública de México. Reconoce la grandeza de Juárez, mas no la de ningún partido político o ideario en boga. La Ilustración que supuestamente ha traído el triunfo liberal, sostiene, es una farsa. En esta etapa de juventud, Ratzel lleva los postulados de los destinos geográficos de Ritter al extremo y nos otorga una visión decididamente pangermanista de la contrastante realidad que es Norteamérica. En Estados Unidos, según el viajero, las culturas germánicas florecen envidiablemente; la excel-situd cultural allá tiene que ver con el medio y un desarrollo del intelecto visto desde valores claramente positivistas. La realidad de México, el “romanismo”, es la degeneración de una cultura ya en sí defectuosa —afirma— como lo es la española. El joven Ratzel, nacionalista exaltado tras participar en la guerra franco prusiana, quiere ver, como esencia del subcontinente norteamericano, un reflejo de la contraposición europea del momento. El factor del “milieu” es así sorprendentemente politizado.

Sin embargo, pocos años después rectificará Ratzel esta valoración de las culturas americanas. En su gran tratado etnográfico de 1885, *Völkerkunde*, regresa al mejor Ritter, el que entendió las culturas como interrelación de naturaleza y humanidad, y que así recobra definitivamente la integración ciudadana, no tribal, como la máxima versión del pacto político, la que Humboldt sugería en su *Ensayo...* de 1811.

José E. Covarrubias V.
Instituto de Investigaciones
Históricas de la UNAM